

El instante eterno

Alberto Constante

Michel Maffesoli, *L'Instant éternel. Le retour du tragique dans les sociétés postmodernes*. París, Denoel, 2000.

La tragedia de la vida surge de la naturaleza de la voluntad que incita al individuo sin cesar hacia la consecución de metas sucesivas, ninguna de las cuales puede proporcionar satisfacción permanente a la actividad infinita de la fuerza de la vida, o voluntad. Así, la voluntad lleva a la persona al dolor, remedio al sufrimiento y a la muerte; a un ciclo sin fin de nacimiento, muerte y renacimiento (A. Schopenhauer).

La universidad, lugar de fijación y anquilosamiento de paradigmas epistemológicos, se resiste a resquebrajar los cimientos de sus propias convicciones. Ello es especialmente palpable en el campo de las todavía llamadas ciencias sociales y las peor llamadas ciencias del hombre, largo tiempo alejadas del sujeto, devenido objeto fósil de su estudio. Ciencias sociales y ciencias del hombre acomplejadas y retrasadas respecto a las extraordinarias ciencias naturales que desde hace cien años vienen definiendo un nuevo espíritu científico¹ que establece otro tipo de relación con lo "real", muy diferente de aquella que nos enseña la mecánica clásica, aliada de la razón cartesiana y el positivismo de Comte en el proyecto de la modernidad. Relatividad, niveles subatómicos, principio de indeterminación, principio de no-localización, principio de simultaneidad, son algunas de las revelaciones de la mecánica cuántica y la física de partículas que no deben dejar indiferentes a nuestros sociólogos y antropólogos. Y no dejan indiferente a Maffesoli, tras Jung, Bachelard o Durand y en compañía de Edgar Morin, Michel Cazenave² o Jean-Jacques Wunenburger³ en este viaje epistemológico.

Michel Maffesoli es director del Centre d'Etudes sur L'Actuel et le Quotidien y responsable de Comité de Recherche sur L'Imaginaire. Desde esos centros y

¹ Gaston Bachelard, *Le nouvel esprit scientifique*. París, PUF, 1934.

² Michel Cazenave, *La science et l'âme du monde*. París, Albin Michel, 1996.

³ Jean-Jacques Wunenburger, *La raison contradictoire*. París, Albin Michel, 1990.

desde hace más de veinte años estudia los procesos de transformación de la sociedad actual y la puesta en cuestión del proyecto moderno, especialmente herido tras la inflexión que supuso la Segunda Guerra Mundial. La sociedad se transmuta y ello se transmite a todos los fenómenos y representaciones sociales, incluido el cine que tras el conflicto bélico inicia un progresivo proceso de opacidad que tornará la narración dramática en dislocación trágica, preparando el camino de las nuevas olas con las inquietantes presencias mortuorias que pueblan, entre tanto, las pantallas.⁴

Pasada la euforia estructuralista (de la que algunos gozan todavía con cierta perversión) y en plena sociedad posindustrial, del consumo masivo, surge la crítica posmoderna, que se levanta contra el reinado absoluto de la razón y cuestiona las verdades y principios inmutables que sustentan la modernidad. En este giro crítico, junto a agitadores tan notables como Baudrillard, Lyotard o Derrida, hay que situar a Maffesoli. Sin embargo, frente a estos nuevos “filósofos de la sospecha” –sospecha del lenguaje en Derrida, sospecha de lo real en Baudrillard, sospecha del pensamiento en Lyotard– la crítica de Maffesoli se asienta en una confianza en la imagen y en el imaginario como sustrato de toda relación social. Sustrato dinámico, magma inasible en permanente transmutación y configuración, pura potencia que no cesa de actualizarse bajo los mil rostros de los fenómenos sociales posmodernos: teatrales, efímeros, instantes plenos no sujetos al principio de causalidad ni encaminados a ningún fin más allá de la eferescencia de su propio suceder.

Muchos ecos resuenan en la obra de Maffesoli: ecos de la noción de voluntad de Schopenhauer como principio de todas las representaciones, aliento vital indispensable que asegura la ligazón social. Ecos de la consideración trágica de la vida de Nietzsche,⁵ noción heurística sobre la que descansa un discurso que se presenta a modo de recapitulación de las diversas caracterizaciones de la sociedad posmoderna. Dicha noción de tragedia camina de la mano de la recuperación del mito dionisiaco, cuya reaparición imaginaria guía todos los fenómenos y representaciones sociales; paradigma imaginario que dota de sentido el retorno del goce presenteísta de la vida, el placer efímero y

⁴ La noción de opacidad frente a la transparencia clásica se encuentra en David Bordwell, Janet Staiger y Kristin Thompson, *El cine clásico de Hollywood*. Barcelona, Paidós, 1997. Una interesante aproximación al estudio hermenéutico del cine de posguerra hasta las “Nuevas Olas” se encuentra en Jesús González Requena, *La metáfora del espejo*. Madrid, Hiperión, 1986, y en Núria Bou, “El trànsit entre el classicisme i la modernitat”, en *Formats*, 2, 1999.

⁵ La reivindicación de Maffesoli coincide con otro de los denostados estudios de Peter Sloterdijk, *El pensador en escena: el materialismo de Nietzsche*. Valencia, Pre-Textos, 2000, lo que pone de manifiesto la actualidad del pensamiento trágico del filósofo fallecido hace cien años.

la eternidad vivida del momento presente en el marco de la revalorización del destino (la muerte) frente a las nociones teleológicas de futuro, utopía o mundo ideal, caras al historicismo moderno.

El retorno de Dionisos, y con él el sentimiento trágico de la vida, implica (no explica) el abandono de los grandes proyectos y conceptos, cosificaciones muertas en su estatismo teórico, para recuperar lo cotidiano como verdadero principio de realidad. La miríada de historias se alza frente a la historia. Aquí se encuentra Maffesoli con sus ascendentes sociológicos: encuentro con Georg Simmel,⁶ el profesor alemán, que desplaza su atención hacia lo común, la moda, las apariencias, las máscaras barrocas y la teatralidad. El aventurero (nómada), el jugador, el retrato, la fisonomía de las ciudades decadentes; son figuras revalorizadas por el “formismo” de Simmel y tomadas por Maffesoli, en las que algunos creemos ver centros organizadores del llamado cine “moderno”. Terminología quizás confusa,⁷ pues el proyecto dramático de la modernidad, bien enraizado en la temporalidad lineal, en la causa-efecto y en la idea de progreso se ha declinado en estos cines (el plural parece más justo) en una disyunción temporal, una atención por lo cotidiano, una querencia por ese héroe trágico que exprime la vida en el presente antes de entregarse, gozosamente, a la ineludible llamada de la muerte.

Deleuze nos habló, juiciosamente, de cristalizaciones temporales frente a encadenamientos sensorio motores.⁸ Maffesoli, habiendo leído a Simmel, habla de lo trágico y del instante eterno, instante presente y, no obstante, intemporal en su vivencia. Lo trágico que recupera orientes míticos y en el que retorna lo salvaje bajo las pieles del éxtasis festivo y las figuras de la orgía. ¿No pensamos al hilo de ello en la influencia oriental —notablemente la japonesa de Mizoguchi y Ozu— en esos llamados cineastas “modernos”? ¿No recordamos a los ilustres padres del cine “moderno”, Renoir y Rossellini, yendo a abreviar su imaginario en las aguas del Ganges? ¿No hace quebrar la razón toda una fantasmática del inconsciente en el cine posterior a la Segunda Guerra Mundial, especialmente el realizado por los huidos de Europa? ¿No es un etnólogo-cineasta, como Jean Rouch⁹ con su equipo ligero, el que eleva lo cotidiano y lo tribal a la categoría de cine en los albores de la explosión de los nuevos cineastas?

Otro encuentro, al menos, hay que reseñar. Tras el formismo de Simmel y junto a tantos otros pensadores de las dinámicas sociales y culturales (Spengler,

⁶ Georges Simmel, *Philosophie de la modernité*. París, Payot, 1990.

⁷ Es justo decir que desde determinados campos se proponen ya otras terminologías. Pensamos en la denominación de cine “posclásico”.

⁸ Gilles Deleuze, *La imagen movimiento. Estudios sobre cine 1*. Barcelona, Paidós, 1994. Y *La imagen tiempo. Estudios sobre cine 2*. Barcelona, Paidós, 1987.

⁹ *Chronique d'un été* (1961), *Les Maitres Fous* (1955), son un ejemplo.

Guyau, Weber), nos topamos en Maffesoli con la filosofía del griego Cornelius Castoriadis.¹⁰ El pensador griego participa, en expresión de Gilbert Durand, del llamado “reencantamiento del mundo” al situar el imaginario social en la base de todo fenómeno sociológico. Imaginario social entendido como una suerte de inconsciente colectivo, almacén simbólico común que asegura la participación en el todo y, en consecuencia, la ligazón social. Oímos aquí la voz del denostado Carl Gustav Jung que no cesa de reclamar con insistencia el puesto que le corresponde entre las figuras pensantes del siglo xx.

Al hilo de Castoriadis, es la de Maffesoli una manifestación de las profundidades,¹¹ de carácter hermenéutico y voluntad comprensiva, en la que la interpretación fenoménica sustituye a la explicación causal. Esa interpretación adquiere carácter de compendio en esta su última obra, acaso recapitulación de su pensamiento. Asistimos a un recorrido de fenómenos que toman coherencia bajo el patrón mítico de Dionisos y en la observación del retorno de un sentimiento trágico de la vida en la configuración de lo social. Cierto es que filósofos como Jean Brun o Jean Marie Domenach¹² lo predijeron con anterioridad pero quizás es Maffesoli el que mejor ha interpretado, a la sombra del dios lúdico, la sensibilidad trágica de los tiempos y del tiempo, pues el tiempo se ralentiza, cuando no se detiene. Frente a un tiempo dinámico lineal y veloz se impone un tiempo cíclico y ralentizado; la temporalidad mítica desafía al tiempo histórico.

Esta sensibilidad trágica se traduce en un retorno del tribalismo, para lo mejor y lo peor, como principio de identificación social; en el nomadismo y el exilio como fenómenos clave; en la borrachera lúdica y la orgía como compasión (participación comunitaria); en la teatralidad y las máscaras efímeras; en el retorno de lo salvaje, del sueño, del *puer-aeternus* como ideal. Sensibilidad trágica e imaginario dionisiaco que acaban por postular una tensión energética entre los arcaísmos y las formas del progreso, una voluntad conjuntiva frente a la lógica disyuntiva ilustrada. He aquí la clave: la articulación de una razón sensible, una razón no separada de la vivencia ni de la emoción.¹³ Una razón, al fin, que ya no relega al imaginario a la categoría de “loca de la

¹⁰ Una introducción rápida y provechosa al pensamiento de Castoriadis se encuentra en Celso Sánchez-Capdequí, “La Imaginación social. Aproximación teórica a la sociología de C. Castoriadis”, en *Suplementos Anthropos*, 42, febrero de 1994.

¹¹ Sobre la definición y avatares de la denominada sociología de las profundidades véase Gilbert Durand, *L'âme tigrée: les pluriels de Psyché*. París, Denoël Gonthier, 1980, e *Introduction à la mythodologie: mythes et société*. París, Albin Michel, 1996.

¹² Jean Brun, *Le retour de Dionysos*. París, Desclée, 1969; Jean Marie Domenach, *Le retour du tragique*. París, Seuil, 1967.

¹³ Michel Maffesoli, *Elogio de la razón sensible: una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona, Paidós, 1997.

casa”, sino que lo integra y reconoce como fondo sobre el que se recorta todo fenómeno social y cultural; en consecuencia indispensable para una correcta interpretación de representaciones, textos y sociedades.

Con Maffesoli, y junto a él con Durand,¹⁴ Cazenave, Wunenburger¹⁵ y tantos otros, se sigue explorando un camino, el de las ciencias del imaginario, que puede y debe dar cuenta de una sociedad dominada por el bombardeo y la omnipresencia de las imágenes. Es de justicia, sin embargo, recordar que la línea de pensamiento en la que se enmarca Maffesoli también suscita dudas entre los llamados neo-ilustrados.¹⁶ Brotan acusaciones de inconsistencia, neoconservadurismo y localismo. Argumentos de peso que nos preocupan, aunque nos resistamos a entregar el fondo misterioso de la imagen y el poder de la emoción frente a la superficie del concepto y la consistencia de los esquemas puramente teóricos.

¹⁴ Gilbert Durand, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid, Taurus, 1982.

¹⁵ Jean-Jacques Wunenburger, *Philosophie des images*. París: PUF, 1997.

¹⁶ José María Mardones, “El neo-conservadurismo de los posmodernos”, en VV. AA., *En torno a la posmodernidad*. Barcelona, Anthropos, 1990.